expresiones@nuevoexcelsior.com.mx

Alejandro Toledo, a través de la conversación, "humaniza" a los escritores y a los deportistas, para entregarlos a los mortales, en tanto que María Dueñas teje una novela de amor entre las balas de la Segunda Guerra

El asombro de charlar

El periodista y escritor **Alejandro Toledo** no consigue declaraciones al momento de entrevistar a un personaje fundamental de ámbitos tan diversos como la literatura o el deporte, sino historias de vida a partir de anécdotas, confesiones, reflexiones y arranques de franqueza, derivados de conversaciones profundas.

El gran mal de los periodistas culturales, ha dicho **Toledo** en distintas ocasiones, es que no leen o al menos no lo hacen como deberían, mientras que el de los dedicados al deporte es no atender con seriedad a la escritura.

En este libro, su autor, que ha pasado por las redacciones de diversos diarios de circulación nacional, demuestra que en el género de la entrevista el último fin, el verdadero, es conocer al personaje en cuiestión desde amplísimas perspectivas.

De esta manera, en cada encuentro con un literato o un protagonista del deporte, **Toledo** narra cómo durante tres años **Jaime Sabines** estudió medicina, se invadió de angustia y soledad, y se convirtió en poeta.

O también la manera en que el escritor lusitano **José Saramago** nunca necesitó a Dios o que el torero **Silverio Pérez** siempre tuvo miedo al ridículo y a ser cornado; y que el jugador, árbitro y comentarista deportivo **Fernando Marcos**, hacia el final de su vida, decía sentirse muy solo.

A sol y asombro

Título: *A sol y asombro*
Autor: Alejandro Toledo
Editorial: Conaculta, Colección Periodismo Cultural México, 2010, 316 pp.

Toledo coloca en cada página no al hombre de fama internacional, ni al que vivió bajo los reflectores, sino al ser humano franco, terrenal, con sus brillos y oscuridades.

Además, con el dominio estilístico que posee, rescata otras historias que, por alguna razón, habían quedado en el olvido, como aquella en la que un joven sobrevivió en las montañas y nunca se dio cuenta de que su familia poco a poco, ante el frío, vivía la "hermosa muerte".

-ALIDA PIÑÓN